

Sirine Touibi

Capturas

Instalación de fotos y vídeos

Sirine Touibi instala un dispositivo digital que capta la presencia del espectador en el tiempo presente frente a un recuerdo enterrado, para crear una dualidad entre el pasado y el presente.

Utiliza un lenguaje de programación imperativo estructurado para orientar los movimientos del rostro y del cuerpo del espectador. El resultado es una imagen en blanco y negro muy pixelada que cambia constantemente, redibujando los límites y redistribuyendo las formas.

Frente a la pantalla de proyección, nos encontramos cara a cara con nosotros mismos, mezclados en una composición de mosaico inestable, sensible a los más mínimos gestos. Tenemos que buscarnos a nosotros mismos, identificarnos con ella.

Sirine Touibi invita al espectador a descubrirse a sí mismo fragmentado, codificado en blanco y negro, envuelto en el marasmo de la luz y la oscuridad. Provoca la curiosidad del espectador sobre estas formas iterativas de píxeles, sobre estos destellos y apariciones fugaces.

Como único testigo de todos estos pasajes momentáneos frente a la cámara, recoge impresiones fotográficas, las dispone en un nuevo orden y de forma aleatoria, las cuelga en un rincón, en el lateral de una pared, en una forma de acumulación que forma un cuerpo. Estas capturas se mantienen fieles a su aspecto nebuloso original, despliegan una presencia-ausencia que roza lo fantasmal y que llama al cuerpo a los juegos de lo indecible y lo evanescente.

Kenza Daoud

Sin título

Instalación – Técnica mixta

En Susa, Kenza Daoud ve rostros que le resultan familiares, oye voces, visita lugares, cruza callejones, todo le resulta familiar, pero diferente al mismo tiempo...

Se interesa por la historia de esta ciudad, sus habitantes, su arquitectura, su medina y sus murallas, pero también por todas las similitudes y diferencias con Argel...

Necesita cavar para comparar y medir mejor las distancias que la separan de Argel, cavar en profundidad, conectar con el territorio, los huesos y cráneos que antes eran rostros, ahora mezclados con el suelo y sus depósitos...

La temporalidad de esta experiencia de reflexión y creación la introduce en un espacio común, compartido por los dos pueblos, tunecino y argelino. Este espacio está marcado por la historia, la memoria, el sufrimiento, el desplazamiento, la violencia y la decepción, la fatalidad de la muerte y el ciclo de la vida, comunes a todos los magrebíes, pero también y sobre todo comunes a todos los humanos.

Con una paleta sofisticada, matices de grises coloreados y tonos rotos, pinceladas firmes y sensibles a la fe, Kenza Daoud se lanza a profundas proyecciones sobre la superficie del lienzo. Sin ser consciente del riesgo de aventurarse demasiado en las profundidades de las superficies, confía en poder salir al otro lado sin problemas.

En un enfoque cartográfico, prepara su salida y traza sus mapas en el reverso del lienzo, pasa al otro lado y nos invita a compartir su mirada aérea que le muestra el mundo desde arriba, desafiando la fatalidad de las distancias.

Kenza parece saber dónde entrar y dónde salir. Sin separarse de sus herramientas: pinceles, paleta y bocetos..., las utiliza como llaves para que su travesía sea un éxito bajo los auspicios de Jano bifronte, dios de las llaves, de las puertas, de los comienzos y los finales, del pasado y del futuro...

Miguel Alejos

Un azul cielo

Instalación - Técnica mixta

Por primera vez en un país norteafricano, Miguel Alejos quedó marcado a su llegada a Susa por la intensidad de la luz y se enamoró del ambiente.

Toda su atención se dirigió a las fachadas, a las paredes y a los rayos reflejados en las superficies, pero también y sobre todo al cielo, un cielo nuevo para él, nunca antes visto de esta manera, de un azul diferente, o de azules con matices siempre cambiantes. Camina y mira hacia arriba, levanta la cabeza y parpadea porque la luz es demasiado fuerte. Camina y toma fotos, muchas fotos para seleccionar sólo algunas. Escanea las transformaciones de una nube, sigue la trayectoria de un vuelo aéreo o espera a que un pájaro pase por delante del objetivo...

Miguel Alejos presenta dos alineaciones fotográficas paralelas, en la primera, 30 fotografías de cielos azules o azul cielo. Lo que busca es el color y la intensidad que lo define. En la segunda, una panorámica de la cubierta de los talleres de la residencia compuesta por 43 fotografías giradas 90° hacia la izquierda. No es el paisaje lo que busca en la estrategia que persigue, sino que intenta encontrar los vínculos que conectan planos y superficies, tonos y colores.

También presenta una selección de fotografías realizadas de círculos de diferentes diámetros. Los agujeros circulares penetran en la superficie y absorben parte de ella. En el suelo, hay cuatro paneles de madera de color azul cielo, también perforados con círculos.

Estas fotografías, estos paneles están atravesados por algo, ¿qué es entonces? Miguel Alejos parece saber lo que es y parece poder seguir su trayectoria. La luz, que tanto le ha deslumbrado y seducido, trepó para seguirla tan alto que ha podido traer algunos jirones de cielo.

¿Cómo no pensar aquí en el famoso viaje de Paul Klee a Túnez en 1914, un viaje decisivo en su planteamiento que le dio su famosa revelación de ser pintor y ser uno con el color? Aterrizar en nuevas tierras nos permite ver nuevos cielos, o mejor aún, crear nuevos...